

4/3077 - 14cop

Luis Oviedo, integra la
redacción del semanario
Prensa Obrera y
de la Revista En Defensa
del Marxismo.

Luis Oviedo

**DE LAS PRIMERAS COORDINADORAS
AL ARGENTINAZO**

**UNA HISTORIA
DEL MOVIMIENTO PIQUETERO**

EDICIONES RUMBOS

Índice

• Prólogo a la segunda edición	5
• Introducción	7
• Antecedentes	17
• Caracterización y programa: "Organizar a los desocupados"	21
• Neuquén: cuna de los piqueteros	31
• Se extiende el movimiento	39
• Problemas estratégicos	47
• Neuquén: del Congreso de Desocupados al primer <i>Cutralcazo</i>	57
• El segundo <i>Cutralcazo</i>	67
• Tartagal-Mosconi: primera poblada	75
• Jujuy, Cruz Del Eje, una poblada nacional	83
• La organización de los desocupados en Buenos Aires: desarrollo y limitaciones	87
• Los piqueteros del movimiento obrero	105
• El movimiento piquetero frente al ascenso de la Alianza	113
• El Polo Obrero	119
• Corrientes: la Alianza debuta matando piqueteros	123
• Tartagal-Mosconi: un piquetazo obrero	129
• Una nueva poblada en el Norte de Salta	133
• Argentina Piquetera	141
• De La Quiaca a la Patagonia	153
• El Congreso piquetero del Norte de Salta	171
• Las provocaciones de Storani	175
• La Matanza: crisis política del movimiento piquetero	179
• Los piqueteros de la Capital	183
• La necesidad de una política de conjunto	185
• Tartagal-Mosconi: el único gobierno representativo es el de los piqueteros	191
• Asamblea Nacional y plan de lucha piquetero: dos estrategias, una salida	205
• La III Asamblea Nacional Piquetera en Cuestión	217
• Argentinazo	221
• El Bloque Piquetero Nacional	243

2004 - 2ª Edición
ISBN 987-20134-2-X

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Queda hecho el depósito que dispone la ley 11.723

Ediciones Rumbos - Ayacucho 448

E-mail: prensaobrera@ro.org.ar

Este libro se terminó de imprimir en Abril de 2004

en Talleres Ripari SA - J.G. Lemos 246 - Bs. As. - Argentina

Las luchas desarrolladas después del *Argentinazo*, incorporan importantes conclusiones sobre el movimiento piquetero. También se incorporaron los tres capítulos finales, que analizan el *Argentinazo* y el nacimiento del Bloque Piquetero Nacional. Esas son las únicas modificaciones respecto de la primer edición. El impresionante desarrollo del movimiento piquetero después del *Argentinazo* y su proyección política serán objeto de un trabajo posterior.

Este libro está dedicado a los miles de compañeras y compañeros que, en todo el país, lucharon y luchan para enfrentar las bárbaras consecuencias de la crisis capitalista y, al mismo tiempo, para darle a la Argentina una salida propia de los trabajadores y los explotados, para producir, por medio de su acción y su programa, una completa reorganización social.

En particular, está dedicado a los compañeros que dejaron su vida en esta lucha.

Ellas y ellos no sólo son los protagonistas de "Una historia del movimiento piquetero".

Son, en realidad, sus verdaderos autores.

Luis Oviedo

24 de marzo de 2004

Introducción

El movimiento piquetero es la creación más genuina de la clase obrera y de las masas explotadas argentinas en los últimos veinticinco años. Como toda creación obrera, debió ganar su derecho a la existencia en una lucha tenaz contra las instituciones del Estado, desde el Ejecutivo, el Parlamento y la Justicia—que lo reprimieron, y lo reprimen, con saña—hasta la Iglesia, los partidos patronales y la burocracia de los sindicatos (integrada al Estado). También debió luchar, de manera consciente, contra los intentos del Estado de integrarlo políticamente como una extensión de su aparato "asistencialista".

Nace de una necesidad vital para la masa trabajadora en su conjunto (y no sólo de los desocupados en particular): la lucha contra el desempleo, que con el menem-cavallismo adquirió dimensiones de catástrofe, ante el absoluto abandono de los desocupados y de sus reivindicaciones por parte de la burocracia oficial de los sindicatos. En la medida en que "organiza a los desorganizados", el movimiento piquetero es, en sí mismo, un freno al intento de la burguesía de atomizar a la clase obrera a través del desempleo; por esa misma razón, establece un principio de reconstrucción de la organización obrera sobre nuevos ejes: organización independiente y acción directa para imponer sus reivindicaciones.

En ese proceso de organización jugó un papel decisivo un experimentado y combativo activismo obrero que, como consecuencia de los despidos y la persecución patronal, había quedado fuera de las fábricas, de las obras y de los yacimientos. Las primeras organizaciones piqueteras de desocupados nacen en Neuquén, conformadas por obreros de la construcción, y en el norte de Salta, por trabajadores despedidos de YPF. Unos y otros tenían una importante experiencia de lucha sindical y antiburocrática: a mediados de los '80, los obreros de la construcción de Neuquén habían logrado expulsar de su sindicato a la burocracia sindical (que más tarde, con el mismo, lo recuperó con métodos gangsteriles); los petroleros saltenos habían encabezado la lucha nacional contra la privatización de YPF.

El movimiento piquetero ha sido el protagonista excluyente de las grandes luchas populares que han conmovido a la Argentina en los últimos años, que han volteado ministros y gobiernos, que han movilizado a cientos de miles de trabajadores y explotados, que han revolucionado la vida interna de los sindicatos, que han promovido a una nueva generación de dirigentes obreros y populares, y que han unido en una lucha común a ocupados y desocupados y también a las clases medias explotadas. Las grandes puebladas, los cortes de ruta de los desocupados y hasta las mayores luchas sindicales de los últimos años se han desarrollado con la oposición de las direcciones oficiales de los sindicatos e, incluso, en gran parte, fuera de los propios sindicatos dominados por la burocracia. La burocracia sindical, en todas sus tendencias, fue ajena y hostil a todo el proceso de organización y de lucha de masas, y en primer lugar de lucha piquetera, que desembocó en el *Argentinazo*.

En el cuadro del feroz ataque a las condiciones de vida y de trabajo de las masas lanzado por los capitalistas y sus gobiernos, el movimiento piquetero es el único que puede exhibir conquistas y victorias. La burocracia oficial de los sindicatos sólo puede mostrar retrocesos, liquidación de conquistas históricas y las peores derrotas — las que se producen sin lucha — que desmoralizan a los trabajadores y fortalecen a sus enemigos.¹

El piquete y el corte de ruta son el esfuerzo por hacer prevalecer la voluntad colectiva de la clase obrera y de los explotados por sobre la de la burguesía, cuya explotación social asume la forma de 'derechos individuales' (vencidos por el piquete). "Mientras haya desocupación, las rutas serán nuestras" advertía una declaración 'navideña' de los piqueteros de Varela-Berazategui a fines de 1997.²

El piquete constituye un instrumento de educación política para

1. Es doblemente falso lo que afirma un conocido comentarista respecto al papel jugado por la burocracia sindical en Argentina: "A pesar de planteos programáticos para organizar a los desocupados, todos los sindicatos concentraron sus esfuerzos en sus miembros cotizantes y en sus luchas sectoriales" (James Petras: "The Unemployed Workers Movement in Argentina", en *Monthly Review*, enero de 2002). Es falso, en primer lugar, porque la burocracia de los sindicatos no formuló ningún planteo, ni teórico ni práctico, de organización de los desocupados; al contrario, hostilizó sistemáticamente su organización independiente. Es falso, en segundo lugar, porque la burocracia de los sindicatos no se empeñó en ninguna lucha, ni sectorial ni de ningún tipo: la lista de atropellos patronales pasados sin lucha y de los convenios con rebajas salariales, cláusulas flexibilizadoras y liquidación de conquistas firmados por la burocracia de los sindicatos es interminable.

2. *Prensa Obrera*, 8 de enero de 1998.

La masa porque desnuda la ficción de la 'democracia' como el reino abstracto de los 'derechos y garantías' de 'ciudadanos' iguales ante la ley: el régimen político y el orden jurídico garantizan efectivamente el derecho del capitalista a explotar a los trabajadores y a despedirlos cuando le viene en gana, pero no garantizan el 'derecho al trabajo' a millones de desocupados; sólo el piquete — es decir la acción coactiva y colectiva de los explotados — puede garantizar ese derecho en la práctica.

La clase obrera está históricamente determinada; aunque sea obligada a retroceder, sus experiencias de lucha, sus conquistas organizativas y programáticas no desaparecen; forman parte del sustrato de su memoria y de su conciencia colectiva. Es natural, entonces, que el movimiento piquetero renovara, bajo nuevas condiciones, la tradición histórica de la clase obrera argentina: entronca con los piquetes anarquistas y socialistas de principios de siglo, de la Semana Roja de 1909, de la Semana Trágica de 1919 y de la Patagonia Rebelde, masacrada por los De la Rúa de la época; con los grandes piquetes de huelga de la Década Infame y con los combativos piquetes obreros de la época de la dictadura 'Libertadora' y del gobierno de Frondizi, y con los Cordobazos, Rosariazos, Tucumanazos y las grandes puebladas de fines de los '60 y comienzos de los '70. El piquete recupera y reactualiza un siglo de luchas, de organización y de tradición obreras que el nacionalismo burgués y la burocracia sindical integrada al Estado pretendieron enterrar. Al reconstruir su organización y su historia, el movimiento piquetero reconstruye a la clase obrera como sujeto político.

Los piquetes forman parte de la tradición obrera argentina desde hace más de cien años. Han regresado bajo nuevas circunstancias, no sólo como organización de los desocupados para quebrar la dictadura patronal que le niega al trabajador el único derecho verdadero que le asiste bajo el capitalismo, el derecho a ser explotado, sino también como organización que une al desempleado con el ocupado en una lucha común por el trabajo y por el salario. Esta ha sido la función de los piquetes en los grandes paros generales de los últimos años.

Donde inicialmente se ha visto con más claridad esta fusión entre el movimiento piquetero y los trabajadores ocupados es en el

norte de Salta, donde el piquete logró la incorporación de trabajadores a las obras, quebró el infame convenio de la Uocra y cortó las rutas en reclamo de aumento de salarios. "No es casual que una parte de los piqueteros que están a la cabeza de la organización en el Norte sean trabajadores ypeñanos que han perdido el trabajo pero no la conciencia de la necesidad de su propia organización, de la acción directa frente a un régimen de fuerza y de coacción contra los trabajadores y de una lucha común con todos los que viven de su trabajo. Los delegados de ayer en el Supe hoy toman lista rigurosamente en las asambleas y en las movilizaciones para educar en una organización de características militantes y de clase".³ Por eso, sólo una ob- servación superficial del movimiento piquetero, en su exterioridad, justifica afirmar que "(los cortes de ruta) cuestionan el punto de vista tradicional de la clase obrera industrial como el sujeto más im- portante de la lucha de clases".⁴ La fusión entre el trabajador ocu- pado y el desocupado es, en definitiva, la pueblada y la Asamblea Popular.

El movimiento piquetero comienza a organizarse a comienzos de 1995, en la época en que se preparaba la reelección de Menem, bajo la forma de comisiones de desocupados en el ámbito municipal (o in- cluso a nivel barrial), en particular en Neuquén.

Su desarrollo está indisolublemente ligado al derrumbe del peronismo. "El hecho significativo es que la gente que todavía en el '95 votó por Menem es la protagonista fundamental de los cortes de ru- ta. Las corrientes peronistas que se fueron del menemismo en el '89 no son las que cortaron las rutas; los que cortan las rutas fueron los que todavía en 1995 votaron por Menem, los que todavía creían que alguien del peronismo los podía sacar de la debacle. Por eso la bru- talidad de los cortes de ruta; la reacción de la gente está en propor- ción directa al tamaño de su decepción y a la brusquedad de su de- siliación".⁵

En los años de ascenso de la Alianza (mediados de 1997 a fines

Introducción

de 1999), el movimiento fue parcialmente confiscado por los parti- dos y tendencias que actuaban en su nombre, el Frepaso y la CTA. Pero la Alianza —de la cual la CTA se consideraba su "pata sindical"— era, por su propia naturaleza, antipiquetera. Surgió a mediados de 1997, después de los Cutralcazos y el primer Tartagalazo, según lo explicó el propio Alfonsín, "para canalizar la protesta", es decir pa- ra abortar las posibilidades de su desarrollo independiente.

La central 'alternativa' se esforzó por cooptar a una parte de las direcciones de los movimientos que habían surgido en forma inde- pendiente y subordinarlas políticamente a la Alianza e integrarlas al Estado. La 'confianza' en el 'progresismo' e incluso la cooptación de ciertas direcciones del movimiento de desocupados por parte de una fuerza política esencialmente antipiquetera desarmó política- mente a esos movimientos, los desnaturalizó y hasta los llevó a su disolución.⁶

Con el vertiginoso fracaso del 'progresismo' aliancista, el movi- miento piquetero vuelve al primer plano, pero ahora con una inus- tada proyección política nacional. Es mucho más que "una forma de protesta contra las políticas de estabilización".⁷ Había pasado del movimiento puramente reivindicativo y de reclamo de asistencia- lismo social, a formular programas políticos que levantaban reivindi- caciones históricas de la nación atrasada (como la reestatización de YPF), que intervenía abiertamente en la crisis de poder abierta con la condigna "Fuera De la Rúa, Cavallo y los gobernadores del FMI" (aprobada en la segunda Asamblea Nacional, realizada a comienzos de septiembre de 2000, y que planteaban en perspectiva, la trans- formación social de la Argentina e, incluso, el gobierno de los traba- jadores.⁸

El movimiento piquetero ha hecho un esfuerzo consciente por reunir en una lucha común a los obreros ocupados y desocupados, como se pone de manifiesto en cada Asamblea Nacional de Traba- jadores.

3. Rath, Christian, "La experiencia de los piquetes del Norte", en *Presencia Obrera*, 13 de diciembre de 2000.
4. Dinerstein, Ana C., "Roadblocks in Argentina: Agains vte 'Violence of Stability'; en *Capital & Class*, N° 74.
5. Alamiña, Jorge, "La situación política en las 'ispetas del IX Congreso del Partido Obrero", en *En Defensa del Marxismo*, mayo de 1998.

6. Es el caso del movimiento piquetero de Curral Co., que será tratado en detalle más adelante.
7. Dinerstein, Ana C., Op. cit.

8. "Hemos demostrado que nosotros podemos administrar las cosas mejor que ellos, a pesar de que no somos tan letrados. Aca se resolvivé todo por asamblea, nadie se queda con la plata de nadie, no necesitamos de los zán- ganos de la Intendencia. No, sólo necesitamos trabajo, también necesitamos sacarnos Ce encima a los que no- sotros reabían toda la vida". Reportaje a Estela, "la santiagueña", de Tartagal, activista municipal y dirigente del comité de diciembre de 1999, en *Presencia Obrera*, 23 de diciembre de 1999.

Una historia del movimiento piquetero

dores, en las que participan organizaciones de desocupados y organizaciones sindicales: combativas de obreros ocupados. Más aún, los métodos piqueteros han sido adoptados de una manera creciente por las organizaciones sindicales que salen a la lucha e incluso a organizaciones y protestas de sectores medios de la población explotada. Puede afirmarse, con toda seguridad, que el rico proceso de luchas y victorias antiburocráticas desarrollado en los últimos años, y también el proceso de lucha de los obreros de las fábricas ocupadas y puestas a funcionar bajo gestión de los trabajadores, es íntimamente ligado al movimiento piquetero. Desde hace mucho, el movimiento piquetero ha dejado de ser un movimiento de desocupados para convertirse, en su sección más consciente, en un movimiento de obreros ocupados y desocupados, con conciencia de clase, que lucha contra el capitalismo.

El movimiento piquetero pasó de los cortes de ruta aislados a la huelga general y al plan de lucha nacional. Pasó de organizar a los desocupados a ir corporar activamente a sectores obreros industriales y aún a sectores de las clases medias.

Junto a estas transformaciones, el movimiento piquetero procedió de una manera sistemática a la selección y re-selección de sus cuadros, dirigentes y organizaciones a través de la experiencia de la lucha de masas y de la lucha política. Casi ninguno de quienes hoy están a la cabeza del movimiento piquetero tenía una participación dirigente en sus inicios. Los ejemplos más claros de esta selección sistemática son el de los piqueteros de Tagaral y Mosconi, en el cual los compañeros que hoy están al frente, aunque estuvieron desde el principio en el movimiento, son la tercera 'generación' de dirigentes piqueteros, y el protagonista adquirido, en la lucha, por el Bloque Nacional Piquetero y la Asamblea Nacional de Trabajadores.

El movimiento piquetero reúne a distintos componentes sociales explotados, desde los obreros industriales desocupados que pasaron por la experiencia de la lucha sindical, a una enorme masa empobrecida de los barrios, de jóvenes y de amas de casa, que no ha pasado por la 'escuela' de la fábrica y el sindicato.

Introducción

En esta 'mezcla' radica su riqueza y su vitalidad pero también su heterogeneidad. Es el movimiento popular más politizado de la Argentina; en su seno actúan las más variadas tendencias políticas, desde un ala revolucionaria —que lucha por la independencia política del movimiento, por la fusión de la lucha de los trabajadores ocupados y desocupados y por la fusión de la lucha reivindicativa y política para darle una salida de conjunto a la clase obrera— hasta una tendencia pequeñoburguesa y burocrática, políticamente subordinada a los políticos burgueses 'de izquierda' y partidaria de la integración al Estado. Lógicamente, entre estos dos polos existe una amplia gama de 'grises'.

En el seno de este movimiento se libra una aguda lucha política, de tendencias, programas y partidos. La creciente proyección política del movimiento piquetero expresa la transformación de la conciencia de una amplia vanguardia obrera y de una fracción de las masas en dirección a la independencia de clase.

El movimiento piquetero se ha transformado en un referente para todos los movimientos de lucha de los explotados de la ciudad y el campo, expresando de esta manera la tendencia de la clase obrera a convertirse en la dirección de la nación oprimida. En la medida en que aparece como una autoridad política para las masas en lucha frente al Estado, plantea, en perspectiva, el poder de los explotados.

El movimiento piquetero argentino tiene, incluso, una proyección internacional. No sólo por el inculcable interés que ha despertado entre partidos e intelectuales de izquierda de todo el mundo este enorme esfuerzo de tendencias, corrientes y militantes por organizar a los desocupados y por las puebladas que ha protagonizado a lo largo de estos años contra distintos gobiernos y con distintas direcciones políticas. Este interés se manifiesta en los estudios y análisis que le han dedicado importantes revistas internacionales.

El ejemplo de los desocupados argentinos se ha extendido al Uruguay, donde se ha formado una Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) que agrupa nacionalmente a los desempleados y que ha participado como "observadora" en el último Congreso del PIT-CNT, la central sindical uruguaya. En la declaración aprobada en su Convención fundacional —realizada en Fray Bentos, a mediados de

2001—la UTPD de Uruguay reivindica expresamente la lucha y la experiencia de los piqueteros argentinos.⁹

La proyección internacional del movimiento piquetero es, sin embargo, mucho más amplia. Por su método, por su programa y por sus objetivos, el movimiento piquetero es la antítesis de las direcciones centroizquierdistas que pretenden presentarse como portavoces del movimiento “antiglobalización”. El movimiento piquetero plantea la expropiación de la banca y su funcionamiento bajo control obrero, no la regulación de la especulación por vía impositiva; lucha por la posición práctica de sus reivindicaciones al poder político, no por “abrir un espacio de reflexión”; sus asambleas debaten y votan resoluciones, programas y planes de lucha y los llevan efectivamente a la práctica, no se contentan con “celebrar la diversidad”; lucha por el repudio de la deuda externa, no por su “perdón”; lucha por expulsi3n del imperialismo, no por la “democratizaci3n de la ONU”; pelea por derrocar al r3gimen de los explotadores para reemplazarlo por un gobierno de los trabajadores, no por la “ampliaci3n de la ciudadan3a”; ha producido un Argentinazo, no un “foro de debates”.

Esta “trascendencia” de los piqueteros obedece a un hecho estrictamente objetivo: desde el punto de vista de la estrategia política, movimiento piquetero, por un lado, y el Foro Social Mundial aparecen como las dos alternativas estratégicas excluyentes que se le presentan en la actualidad a la clase obrera, a la juventud explotada y a la izquierda a escala mundial.

Los explotados argentinos no pueden esperar nada de los partidos que han hundido a la Argentina—o de sus versiones de ocasi3n—ni de las instituciones del Estado ‘democrático’, excepto más explotaci3n y entrega nacional. Para los explotados argentinos, la salida depende, en una medida sustancial, de la evoluci3n política del movimiento piquetero en el sentido de su plena independencia de clase, de la maduraci3n, el desarrollo y el fortalecimiento de sus tendencias revolucionarias y de su efectiva transformaci3n en un caudillo nacional.

Trazando un balance del movimiento piquetero y de sus perspectivas dos a3os después del *Argentinazo*, el Partido Obrero se nalaba que “el movimiento piquetero es la expresi3n hist3rica más

profunda que ha producido el movimiento obrero argentino, por lo menos desde el Cordobazo. Representa una organizaci3n de los desocupados que agrupa entre 200 y 300 mil personas, y principalmente mujeres, esto con independencia de que esté compuesto por diferentes agrupaciones, o que incluso tengan un carácter antagónico entre sí, porque desde la primera Asamblea Nacional, en julio del 2000, ha dejado de ser definitivamente un movimiento local o provincial y se ha convertido en compactamente nacional, incluidos los pueblos más remotos del país. Por su número, por la duraci3n que ya ha tenido su lucha, por su extensi3n geográfica, por las reivindicaciones que ha impuesto, por el impacto que ha producido entre todas las restantes clases sociales y por el alcance y contenido político de sus movilizaciones, es el esfuerzo más avanzado de organizaci3n de los desorganizados en la historia del movimiento obrero mundial.

“La tentativa de enfrentar la destrucci3n de los trabajadores por parte del capitalismo (se trata de un fenómeno internacional) y de reconstruir a la clase obrera como fuerza hist3rica supera los límites de la sociedad capitalista, implica una completa reorganizaci3n social sobre nuevas bases. Imponer el derecho al trabajo significa chocar con el derecho de propiedad y con el Estado, porque la desocupaci3n no desaparecerá como consecuencia de la “recuperaci3n económica”, sino de la quiebra del alargamiento de la jornada laboral y de la flexibilidad; de una profunda recuperaci3n de los salarios; de una modificaci3n completa del sistema impositivo, gravando al capital, y de la redistribuci3n de los recursos en funci3n de los intereses sociales mayoritarios. Este programa anticapitalista no podría ser realizado por la sola acci3n del movimiento piquetero como vanguardia sino por un gigantesco movimiento de masas—de la masa de desocupados, de obreros activos y de todos los sectores medios que son empujados a las filas de la clase obrera y de los completamente desposeídos. El objetivo del movimiento piquetero es convertirse en una en un movimiento de masas (incluidos los sindicatos).

“El piquetero es un fenómeno político, y si se quiere hist3rico; no abstractamente social. El piquetero lucha contra la desocupa-

9. Ver Oyvedo, Luis, “Uruguay: los desocupados se organizan y luchan”, en *Revista Obrera*, 21 de junio de 2001.

ción, que es un producto del capitalismo, y lo hace con un programa y un método. Supera la contingencia para entrar en la historia, en este caso de la lucha de las masas explotadas. Superar el "problema piquetero" significa poder acabar con su rol político y, en última instancia, con su rol histórico. El piquetero expresa la tendencia de la clase obrera a reconstituirse como la clase que concentra la oposición histórica al capitalismo, esto en las condiciones de la etapa castrófica del capitalismo¹⁰.

* * *

El objetivo de este trabajo es pasar revista a siete años de lucha piquetera, de empeño organizativo, de cortes de ruta y lucha física y política contra la represión, y de encendidos debates políticos y programáticos, desde las primeras Comisiones de Desocupados las Asambleas Nacionales Piqueteras de La Matanza, pocos meses antes del *Argentino*.

La organización independiente de los desocupados —es decir, de la fracción más explotada de la clase obrera— es una tarea revolucionaria en la que han participado, y participan, distintas y diversas corrientes políticas y sindicales. Todas ellas deben ser reconocidas y reivindicadas por esta tarea.

A lo largo de este trabajo se analizarán sus luchas, sus programas, sus perspectivas estratégicas y sus debates. Algunas corrientes serán reivindicadas; otras serán criticadas; para ambos casos, el criterio es si una corriente deterrinada, por su programa o por su estrategia política, desarrolla o limita las perspectivas y la potencialidad del movimiento piquetero. Ninguna de estas críticas, sin embargo, pretende desconocer o minimizar el papel que cada una de ellas ha jugado y juega como organizadora e impulsora del movimiento de masas que ha conmovido a la Argentina. Tampoco pretende desconocer que la inmensa mayoría de los militantes y dirigentes que han creado el movimiento piquetero son, además, subjetivamente revolucionarios. Al contrario, parte de ambos reconocimientos.

¹⁰ Jorge Allamira, "Piqueteros: de vanguardia de la lucha a movimiento de masas", en *Prensa Obrera*, 7 de enero del 2004.

Antecedentes

La era del Santiagueño

El movimiento piquetero es el hijo directo del *Santiagueño*, la pueblada que derrumbó el poder político de esa provincia en diciembre de 1993 y que marcó toda la década de las luchas obreras y populares en Argentina.

Los manifestantes santiagueños demolió a su paso todas las sedes de las instituciones del poder político provincial —la Casa de Gobierno, la Legislatura, el Poder Judicial— y las mansiones de los corruptos políticos patronales, tanto oficialistas como opositores. La pueblada se extendió al interior de la provincia, donde se repitieron los mismos acontecimientos. En estos aspectos —su ataque al poder político del Estado y su extensión al interior— el *Santiagueño* fue incluso superior al *Cordobazo* de 1969. El *Santiagueño* sólo cede ante el *Cordobazo* en dos aspectos esenciales: el peso social y político de Córdoba y la participación activa y organizada del proletariado industrial cordobés en las jornadas de mayo de 1969.

El *Santiagueño* superó también al *Cordobazo* en otro aspecto decisivo. Mientras que el levantamiento cordobés enfrentó a una dictadura militar, la pueblada santiagueña apuntó contra una *'democracia'*. "Sólo por este motivo se puede decir con certeza que fue una manifestación superior de soberanía popular, ya que corrió el velo engañoso y fraudulento del sistema representativo burgués. Aunque en 1969 todos los *'demócratas'* se comportaron como perfectos cobardes, no dejaron por ello de responsabilizar a la dictadura por el levantamiento popular. Contra el *Santiagueño*, en cambio, se formó un frente único desde Menem a Pino Solanas, sin excluir a Rico, claro, para apresurar la intervención federal a Santiago, po-

nería bajo el control de los gendarmes, del represor de mujeres, Antonietti, y encargarle la solución de sus problemas al cadete de Cavallo, Juan Schiaretti, hombre de los pulpos de la Fundación Meditarránea y de otros 'privatizadores' (...).¹ El *Santiagoueño* cumplió un enorme papel de pedagogía nacional, al poner tempranamente al desnudo la precariedad de la victoria menemista del 3 de octubre de 1993 y el carácter antiobrero, antipopular y represivo del "progresismo". Graciela Fernández Mejide debutó en el Congreso votando la Intervención Federal a Santiago del Estero.

Contra el mismo frente de los 'demócratas' respaldados en las bayonetas de la Gendarmería debería enfrentarse el movimiento piquetero.

Como más tarde sucedería con los *Cutralcazos*, con el primer levantamiento de Tartagal, y con el *Argentinazo*, hubo quienes caricaturizaron al *Santiagoueño* como una "explosión espontánea" de "furia popular", lo cual naturalmente era tan falso en Santiago en 1993 como lo fue luego en Neuquén, en el Norte de Salta en 1996/97, o en las jornadas de diciembre de 2001. En el *Santiagoueño* los manifestantes demostraron una elevada conciencia política cuando marcaron a destruir los símbolos del poder político... pero no tocaron un solo supermercado o comercio a pesar del hambre y la miseria. Las manifestaciones y huelgas contra el vaciamiento de la provincia habían sido una rutina en los dos años anteriores a la pueblada. Incluso el pueblo santiagueño había pasado por una acelerada experiencia política. La confianza en el peronismo y en el menemismo se había transformado en los meses previos a la pueblada en una viva adhesión al caudillo populista de la UCR, Eduardo Zavaglia—que en las elecciones del 3 de octubre de 1993 había obtenido el 65% de los votos por su llamado a "la lucha armada para defender la soberanía nacional", una demagogia tan extrema como típica de los burgueses populistas—. Pero bastó la adhesión de Zavaglia a la reelección de Menem y al 'pacto de Olibos' entre Menem y Alfonsín y, finalmente, al 'pacto' que permitió el reemplazo del gobernador Mujica por el vice-

gobernador Lobo, para que sesenta días después del 3 de octubre, la casa de Zavaglia sufriera las consecuencias de la ira de la multitud y para que el radicalismo en su conjunto se convirtiera en un cerro a la izquierda en la provincia. No hubo nada de "espontáneo" en la pueblada santiagueña, que era una expresión concentrada de la experiencia del pueblo explotado con el régimen y los partidos de la 'democracia'.

Al levantamiento popular santiagueño y a los *Cutralcazos*, *Tartagalazos* y *Jujeñazos* que lo siguieron, los encadenan las mismas causas. "El *Santiagoueño* no es otra cosa que el producto del 'plan Cavallo', el que sólo podría sobrevivir creando y produciendo nuevos *Santiagoueños*."²

También los unen los métodos de lucha a los que recurrieron las masas: "El *Santiagoueño* habrá de jugar, y creemos que juega ya, un enorme rol homogeneizador del movimiento de las masas de Argentina (...). Para el conjunto de los movimientos sociales reivindicativos y de lucha, y para la clase obrera, el *Santiagoueño* muestra el camino de la huelga general, de la acción callejera, de la ocupación de edificios, de las Asambleas populares y del poder".³

Todo esto explica que se pudiera afirmar, apenas sucedidos los acontecimientos, que "(el) *Santiagoueño* (es) el *Cordobazo* de los '90 (...), una rebelión que marcará época en los años '90", como el *Cordobazo* marcó la década del '70.⁴

Las luchas de Jujuy y el Perro Santillán

Las luchas de los trabajadores estatales y municipales jujeños son, también, un antecedente directo del movimiento piquetero. El 'plan Cavallo'—con las privatizaciones, el ingreso masivo de capital especulativo, el endeudamiento externo, el 'Pacto Fiscal' que redujo la coparticipación para las provincias y la transferencia de la educación—hundió las finanzas provinciales. El derrumbe de las finanzas

1. Alamirra, Jorge, "Santiagoueño: el Cordobazo de los '90", en *Prensa Obrera*, 22 de diciembre de 1993.

2. Ídem anterior.

3. Ídem anterior.

4. Ídem anterior.

Una historia del movimiento piquetero

públicas creó en Jujuy una crisis política virtualmente crónica: entre 1990 y 1994, la provincia conoció cinco gobernadores.

Como en Santiago del Estero, Chaco, Catamarca, La Rioja, Salta, Tucumán y Corrientes, también en Jujuy los trabajadores estatales debían salir a la huelga y movilizarse para cobrar sus salarios. Las luchas de los empleados estatales y municipales de Jujuy comenzaron en 1990 y desde entonces se repitieron regularmente: las huelgas, la represión y la resistencia a la represión se hicieron un paisaje cotidiano en la provincia.

En estas luchas se destacó la figura de Carlos Perro Santillán, dirigente del Sindicato de Empleados y Obreros Municipales (Seom), y militante del PTP-PCR. El Seom, junto con los restantes gremios estatales, conformaba el Frente de Gremios Estatales que estaba a la cabeza de estas movilizaciones.

Por su participación en estas luchas, Santillán fue detenido en reiteradas oportunidades. Incluso fue secuestrado por una patota⁵ pero debió ser liberado después de una gran movilización del pueblo jujeño. Fue sometido a juicio por un 'paquete' de 19 causas penales. Después de su juicio -en el que acusó a sus acusadores- Santillán siguió a la cabeza de las luchas de los municipales. La persecución por parte de un gobierno hambreador y la dignidad con que se comportó frente a la represión convirtieron a Santillán en un dirigente político nacional y en una figura representativa del movimiento piquetero en toda una primera etapa.

La persecución contra Santillán anticipaba la que sufrirían, en toda la geografía argentina, miles de piqueteros en los siguientes años.

La huelga metalúrgica de Tierra del Fuego

La heroica huelga metalúrgica de Tierra del Fuego de mayo/abril de 1995 contra los despidos y los cierres de plantas es otro antecedente directo del movimiento piquetero.

5. El PTP-PCR responsabiliza por esta acción al brigadier menemista Antomietti, a Delfín Aguilar (ministro de gobierno jujeño) y a la DEA norte americana.

Antecedentes

Los reclamos que levantaron los trabajadores -la reducción de la jornada a seis horas sin afectar los salarios y la apertura de un "cuarto turno" para evitar los despidos- emparentan esta huelga directamente con las luchas piqueteras. También lo unen los métodos de lucha que utilizaron los trabajadores: las ocupaciones de planta y la lucha callejera.

Pero además, entre la huelga fueguina y la lucha piquetera hay un lazo de sangre. En la huelga de Tierra del Fuego caería el primer trabajador asesinado por las fuerzas represivas de la 'democracia': el obrero metalúrgico Víctor Choque. Años después, Teresa Rodríguez en Cutral Co; Aníbal Verón, Carlos Santillán y Omar Barrios en Salta; Ojeda y Escobar en Corrientes, caerían muertos por las mismas manos asesinas. De Tierra del Fuego a Salta, entre la 'democracia' y el movimiento piquetero hay una delimitación infranqueable trazada con sangre obrera.

Caracterización y programas: "Organizar a los desocupados"

En el debut del *'plan Cavallo'*, la desocupación era del 6,6% y se duplicó en sus tres primeros años (considerados *'expansivos'*). Con el comienzo de la recesión que siguió al *'tequilazo'* mexicano de fines de 1994, y en apenas seis meses, creció otro 50% hasta alcanzar el 18,6% en julio de 1995, un récord histórico para la Argentina. La subocupación creció al mismo ritmo. Desde entonces, la suma de trabajadores ocupados y subocupados ha oscilado en el 30% (como promedio nacional, ya que existen amplias zonas del Gran Buenos Aires, como Florencio Varela o La Matanza, donde este porcentaje se eleva al 40%; o pueblos del interior, como Tartagal y Mosconi, en Salta, o Cutral Co y Plaza Huinul, Neuquén, donde supera holgadamente el 50%).¹

En el 2002, la tasa de desempleo abierto alcanzó un máximo histórico del 20%. En la Argentina de hoy hay ocho millones de desocupados y subocupados; más de la mitad de la población argentina está por debajo de la llamada "línea de pobreza".

Con la *'convertibilidad'* menemocavalliana-delarruista, la desocupación creció sistemáticamente, con independencia de las distintas fases del ciclo económico. La desocupación masiva que desde hace años golpea a millones de trabajadores y a sus familias es la consecuencia *conscientemente buscada* de la política aplicada por los capitalistas. Es el resultado de la *'flexibilización'*, del desconocimiento de los convenios, del incremento de los ritmos de trabajo y de la productividad obrera, de las privatizaciones, de la elevación de la edad jubilatoria, de la rebaja de las indemnizaciones, del alargamiento de

1. Como toda medición de desempleo, especialmente en épocas de alta desocupación, estos registros minimizan el problema ya que no se considera "desocupado" a aquel trabajador que dejó de buscar empleo porque ha perdido las esperanzas de encontrarlo. Más tarde, cuando se implanten los "planes de empleo" (*'plan Trabajo'* y otros), las estadísticas no considerarían como "desocupado" a quien los recibe (lo cual es, naturalmente, un artilugio ya que recibe los planes precisamente porque está desocupado).

la jornada laboral y (le) la rebaja salarial que trajo aparejado un incremento vertical de la "tasa de actividad", es decir del número de trabajadores que busca empleo.

Mediante el desempleo masivo, las patronales y sus gobiernos buscan agudizar la competencia y la división entre los obreros ocupados y sin trabajo: el temor a perder el trabajo paraliza a los ocupados; la desmoralización por el paro forzoso y prolongado paraliza a los desocupados. El desempleo y el sobretrabajo se refuerzan mutuamente.²

La existencia de una masa de desocupados —que es una consecuencia y, a la vez, una necesidad del proceso de la acumulación del capital— pone al descubierto las contradicciones insuperables del régimen social: su necesidad de incrementar constantemente la explotación del trabajo asalariado, y su tendencia a la sobreproducción de mercancías (y capitales) que no pueden ser adquiridos por los consumidores finales.

Un desempleo masivo y prolongado del 30% de la población obrera es un hecho excepcional que corresponde a la crisis del capitalismo, es decir, a su incapacidad para dar empleo a las fuerzas productivas ya creadas y a las susceptibles de crearse en forma inmediata. Pone en evidencia la incapacidad del régimen social para dar de comer a los explotados y en consecuencia, de reproducir, mediante la explotación del trabajo, el propio régimen de explotación. Es decir que la desocupación masiva y prolongada pone en evidencia las tendencias del capitalismo a su autodisolución. En todo régimen de explotación, la incapacidad de los explotadores para alimentar a los explotados es una expresión de su agotamiento histórico y marca la apertura de un período de revolución social.³

2. El incremento de la tasa de desempleo ha sido paralelo al incremento de las horas trabajadas por los obreros ocupados. El turno promedio en la industria ha pasado de 8 horas a 10 horas e incluso a 12 horas (cabe recordar la jornada normal en el comercio). El sindicato *Unión*, por ejemplo, ha firmado un convenio con la empresa Cerro Vanguardia (Santa Cruz) que establece una jornada anual de 2.400 horas, es decir, de 10 horas diarias (con el agravante de que el "cálculo anual" de las horas le es favorable a la patronal el pago de las horas extras).

3. "(...) para poder oprimir a una clase se necesita asegurarle, por lo menos, las condiciones indispensables de vida, pues de otro modo se extinguiría, y con ella su esclavizamiento (...). La situación del obrero moderno (...) lejos de mejorar conforme progresa la industria, decae y empeora por debajo del nivel de su propia clase. El obrero se pauperiza, y el pauperismo se desarrolla en proporciones mucho mayores que la producción y la riqueza. He ahí una prueba palpable de la incapacidad de la burguesía para seguir gobernando la sociedad e imponiendo ésta por normas las

Las direcciones obreras y los desocupados

¿Qué actitud asumieron las direcciones obreras frente a la desocupación?

La CGT oficialista no sólo abandonó a los desocupados a su suerte sino que incluso culpó de la catástrofe a sus propias víctimas. Gerardo Martínez, secretario general de la CGT, no tuvo empacho en declarar que "los inmigrantes son los grandes responsables de la desocupación".⁴

La CTA, por su parte, levantó un programa contra el desempleo que planteaba el otorgamiento de subsidios para los capitalistas de las pequeñas y medianas empresas (Pymes) "vinculados a la efectiva generación de empleo" y aceptaba la reducción salarial (reducción de la jornada laboral pero sin decir nada de mantener el mismo salario).⁵ Con estos planteos, la CTA se ponía en el mismo campo de análisis que Cavallo y Martínez porque su punto de partida era la concepción, enteramente burguesa, de que "sólo una tasa de beneficio capitalista creciente ofrece una salida a la desocupación. Pero esa tasa de beneficio sólo puede aumentar con el aumento de la superexplotación y con una rebaja de salarios. La primera crea obreros excedentes, y la presión a la desocupación así creada lleva a la reducción de los salarios. La pretensión de combatir el desempleo elevando los beneficios patronales está condenada al fracaso, porque el capitalismo crea y reproduce la desocupación con la misma regularidad y sistematicidad con que una línea de montaje produce automóviles".⁶

Pero a diferencia de la CGT o incluso del MTA, la CTA realizó un

condiciones de su vida como clase. Es incapaz de gobernar, porque es incapaz de garantizar a sus esclavos la existencia ni aun dentro de su esclavitud, porque se ve forzada a dejarlos llegar hasta una situación de desamparo en que no tiene más remedio que mantenerlos, cuando son ellos quienes deberían mantenerla a ella. La sociedad no puede seguir viviendo bajo el imperio de esa clase; la vida de la burguesía se ha hecho incompatible con la sociedad". Marx, Carlos y Engels, Federico, *El Manifiesto Comunista*, Marxists Internet Archive, 1999.

4. *Página 12*, 11 de julio de 1995.

5. "El desempleo es la mejor ley de flexibilización", documento presentado por la CTA al Primer Encuentro Nacional sobre Desempleo, mayo de 1996.

6. Oviedo, Luis, "La curiosa política de la CTA para combatir la desocupación", en *Fuerzas Obreras*, 23 de mayo de 1996.

esfuerzo por poner en pie su propia organización de desocupados mediante la cooptación de diversas organizaciones que fueron surgiendo en forma autónoma. El Congreso de Desocupados de Neuquén (1996), el Congreso Nacional de Desocupados (1997) y la formación de la FTV (Federación por el Trabajo, la Vivienda y el Hábitat) —a los que se hará referencia más adelante— son distintas expresiones de este esfuerzo. A la vez que buscaba establecer una reglamentación sobre un movimiento independiente que estaba surgiendo, el objetivo de la dirección de la CTA, era *'compenzar'* su debilidad relativa en el movimiento sindical, donde sus posibilidades de penetración en los grandes gremios industriales habían encontrado rápidamente un techo y donde registraba, incluso, un retroceso en estatales y docentes, sus dos principales gremios.

Los planteamientos que levantaron las diferentes organizaciones de izquierda frente a la desocupación atacaban —con mayor o menor claridad y consecuencia— el beneficio capitalista, pero tenían un efecto esencial: carecían de una reivindicación práctica susceptible de convertirse en el eje de una movilización y una organización de los desocupados (y, en consecuencia, carecían de un llamado a los desocupados a organizarse).

El PTP-PCR, por ejemplo, levantó el siguiente programa: "1) reducción de la jornada laboral; 2) la reactivación de la obra pública; 3) tierra y crédito para los campesinos pobres y medios; 4) aumento a 250 pesos del subsidio por desocupación (se refiere al ultra-limitado subsidio establecido por el menemismo y que sólo rige para los trabajadores *'en blanco'* con un mínimo de años de aportes jubilatorios, Nota del Autor); 5) 450 pesos de jubilación mínima; la declaración unilateral de la moratoria de la deuda externa". En cuanto a los medios para imponer este programa, el PTP-PCR planteaba que "es necesario que las fuerzas revolucionarias, clasistas y combativas se pongan al frente, sin vacilaciones ni titubeos, de las luchas en curso".⁷ En este programa, representativo de los planteos de la mayoría de los partidos de izquierda, estaba ausente una reivindicación capaz de movilizar y organizar a los trabajadores desocupados y su-

ocupados, que constituían el 30% de la fuerza laboral argentina, y de un llamado a la organización de los desocupados.

En este cuadro, se destacaba la posición adoptada por el Partido Obrero, que no sólo planteó la necesidad de atacar el beneficio capitalista para combatir la desocupación: "Para acabar con el desempleo hay que actuar contra la *'lógica capitalista'*, es decir, quebrar la política de las patronales de reducir los salarios, con medidas y métodos anticapitalistas".⁸ Por sobre todo, el PO levantó un programa de lucha —reparto de las horas de trabajo sin afectar el salario; seguro al desempleado equivalente al salario; reducción de la edad jubilatoria; aumento general de los salarios; eliminación de los impuestos al consumo; plan de obras públicas; suspensión del cobro de los servicios públicos; no pago de la deuda externa que ponía en *'el primer plano'* las reivindicaciones directas susceptibles de convertirse en un eje de movilización y de organización de un movimiento de desocupados.

El punto más importante de este programa, sin embargo, no era una reivindicación dirigida al poder político; era el llamado a los desocupados a organizarse para imponerle al poder político esas reivindicaciones por medio de la lucha. Planteaba sintéticamente: "Comités contra la desocupación. Las centrales sindicales tienen la responsabilidad de convocar asambleas y congresos de trabajadores ocupados y desocupados, para librar una lucha común".⁹

"La clase obrera —se decía en julio de 1995— tiene planteada una lucha a muerte por la defensa de su integridad física y moral. Para la lucha es necesaria una organización. Entre los desocupados existen muy valiosos, experimentados y combativos activistas obreros y sindicales. El completo abandono de los desocupados por parte de la burocracia hace recaer sobre estos compañeros —y sobre las organizaciones de izquierda y los delegados y activistas antiburocráticos— la tarea de organizar a los desocupados. En las colas para buscar empleo y en los barrios donde se concentran los desocupados es posible —y necesario— forjar la organización y la movilización de los sin tra-

7. Delfino, Miguel: "Desocupación: cómo combatirla", en *Mon.*, 30 de julio de 1995.

8. "Partí acabar con la desocupación hay que aumentar los salarios", en *Protesta Obrera!*, 25 de julio de 1995.

9. *Ibidem* anterior.

las masas, extendiendo todas las formas de agrupamiento que se den en el curso de la lucha. Por embrionarias que sean, se trata de formas de organización de consejos obreros, desde el momento que en todo el curso de la lucha, (...) se convierte en un poder alternativo, sustituyendo en los momentos de alza a la burocracia (...) en caso de generalizarse y desarrollarse, se convertirán, además, en una referencia para todo el movimiento obrero (...) frente al poder del Estado".¹² El desarrollo del movimiento piquetero ha seguido, en sus líneas generales, este pronóstico.

"Reconstruir la organización obrera (...). Organizar a los desocupados (...) en las colas de empleo y en los barrios (...) manifestar sobre el poder político (...) manifestaciones, cortes de ruta, ocupación de edificios". Con este programa y este desafío se dirigió el Partido Obrero a la masa de activistas obreros y sindicales despedidos de las fábricas, de las grandes empresas privatizadas y de las obras, y puso a sus propios militantes —desocupados y ocupados— a trabajar en la "organización de los desorganizados". Rápidamente, quedó en claro que la situación política y de las masas estaba madura para la tarea.

bajo. Para reclamar a los sindicatos, para que tomen la lucha de los desocupados en sus manos y para que convoquen a deliberaciones y a una lucha común de los ocupados y los desocupados, quebrando la cuña que meten las patronales y los burócratas para dividir la lucha obrera. *Y para manifestar sobre el poder político por el 'derecho al trabajo' mediante movilizaciones, cortes de ruta y ocupaciones de edificios (...).* No hay 'salida económica' para acabar con el desempleo; sólo la 'acción ex raeconómica' (política) de los trabajadores podrá impedir su degradación física y moral a manos de la burguesía".¹⁰

Esta orientación estratégica de trabajo del Partido Obrero frente a la nueva situación que abrió la desocupación en masa y la inevitable resistencia de los trabajadores a esta catástrofe fue balanceada, reexaminada y enriquecida, apenas unos meses después, en el VII Congreso del Partido Obrero, celebrado en diciembre de 1995. En ese Congreso participaron como delegados militantes que estaban a la cabeza de las organizaciones de desocupados que se estaban formando en las provincias y los municipios.

La Resolución Política del VII Congreso del PO planteaba como "tarea general para el próximo período (...) reconstruir y desarrollar la organización obrera y de las masas, reventada por la burocracia sindical de todas las tendencias (...) la organización de Asambleas Populares y Congresos de Bases, de organización de las luchas".¹¹

"El VII Congreso del PO —señalaba la resolución política— llama a desarrollar a fondo todas las luchas existentes y organizarlas allí donde haya un reclamo pendiente, en la perspectiva de su unificación nacional: la huelga general. La reconstrucción de las organizaciones obreras sólo puede plantearse en estrecho contacto con las reivindicaciones apremiantes de los trabajadores y la lucha por imponerlas". Entre estas reivindicaciones se planteaba, junto a un salario mínimo de 1.100 pesos, un subsidio al parado de 500 pesos. La resolución dejaba en claro que "no se trata, sin embargo, sólo de reconstruir los sindicatos, sino de desarrollar las organizaciones de

10. Oviedo, Luis, "Los sindicatos: la desocupación", en *Prensa Obrera*, 25 de julio de 1995.

11. "Política nacional: una situación pre-revolucionaria", resolución del VII Congreso del Partido Obrero, en *Prensa Obrera*, 12 de diciembre de 1995.

12. Idem anterior.